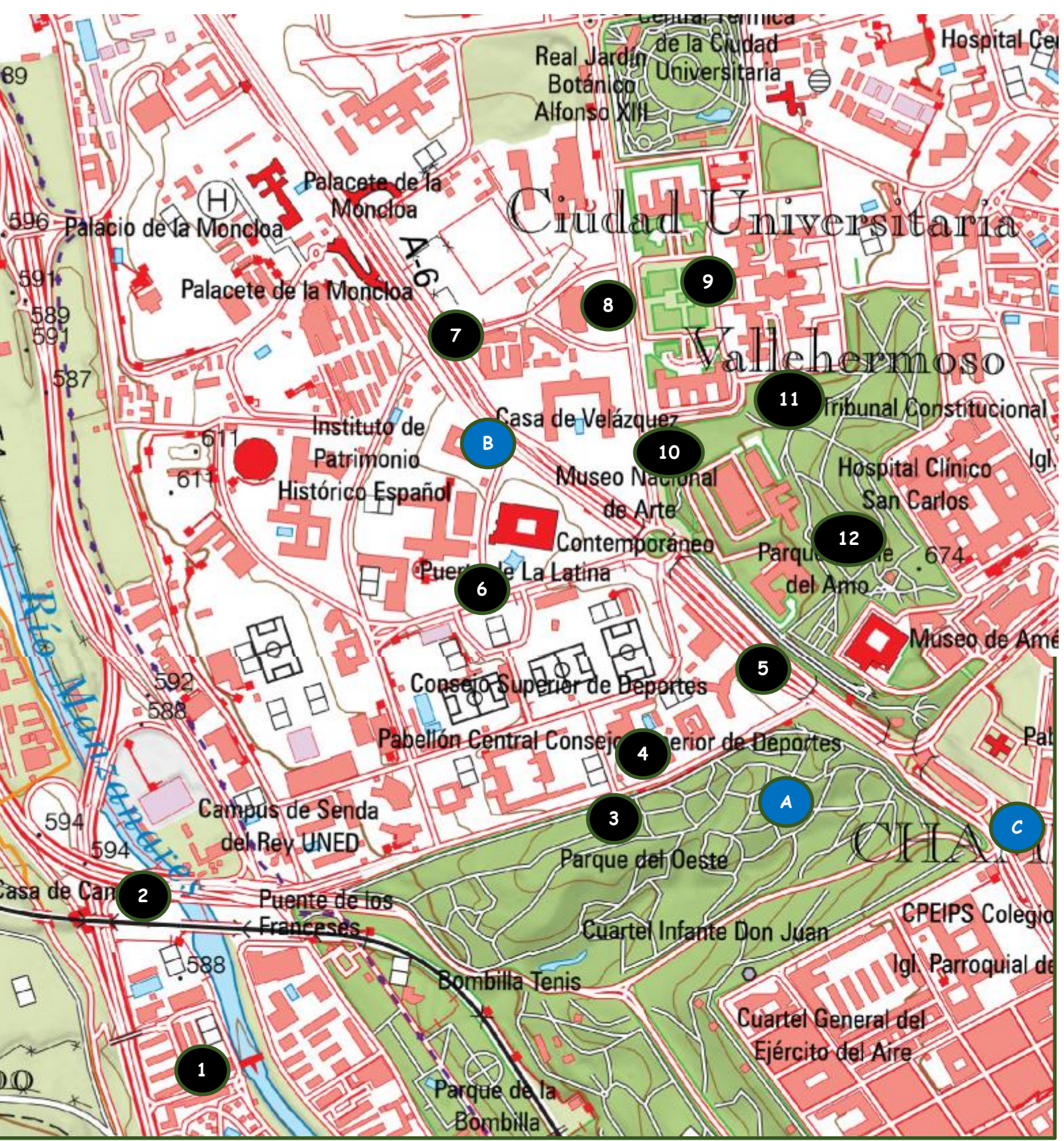




El Frente de
la Ciudad Universitaria
de Madrid (1936-1939)



3er Curso de Patrimonio Histórico Militar



Mapa Llave



Prolegómenos

En Madrid empezaban a acortarse los días. Las cumbres de la sierra se llenaban de nieve. Las noches eran largas, negras y pavorosa. Madrid seguía su vida otoñal, agarrándose a la alegría.

Madrid se tapaba la cabeza con las sábanas para no ver el peligro.

-¡Ya están aquí!
-¡Ya han llegado!

José Herrera Petere. *Acero de Madrid, 1938*



El periodo de tiempo que transcurre desde el 18 de julio al 6 de noviembre de 1936, desde que se desencadena la tragedia y ésta llega a sus puertas, Madrid ve pasar la Guerra con el asalto al Cuartel de la Montaña, el fusilamiento de los militares sublevados y el asalto y matanza de la cárcel Modelo. La Guerra se frena en los pasos de la Sierra y en las altas tierras de la Alcarria.

Sin embargo, el flujo de refugiados se hace incesante cuando las tropas del Ejército de África que pasan el Estrecho, toman Andalucía occidental, Extremadura y remontan el valle del río Tajo hasta liberar el Alcázar de Toledo el 27 de septiembre.

El mes de retraso en alcanzar Madrid por las fuerzas de Franco sirve para reforzar las defensas de la capital. Aún así, el avance de las columnas nacionales es incesante hasta llegar el 6 de noviembre a las afueras de Madrid tras tomar Alcorcón, Getafe y el aeródromo de Cuatro Vientos. El Gobierno de la República huye hacia Valencia, dejando al mando de la defensa al general Miaja y al Director de la Guardia Civil Pozas.

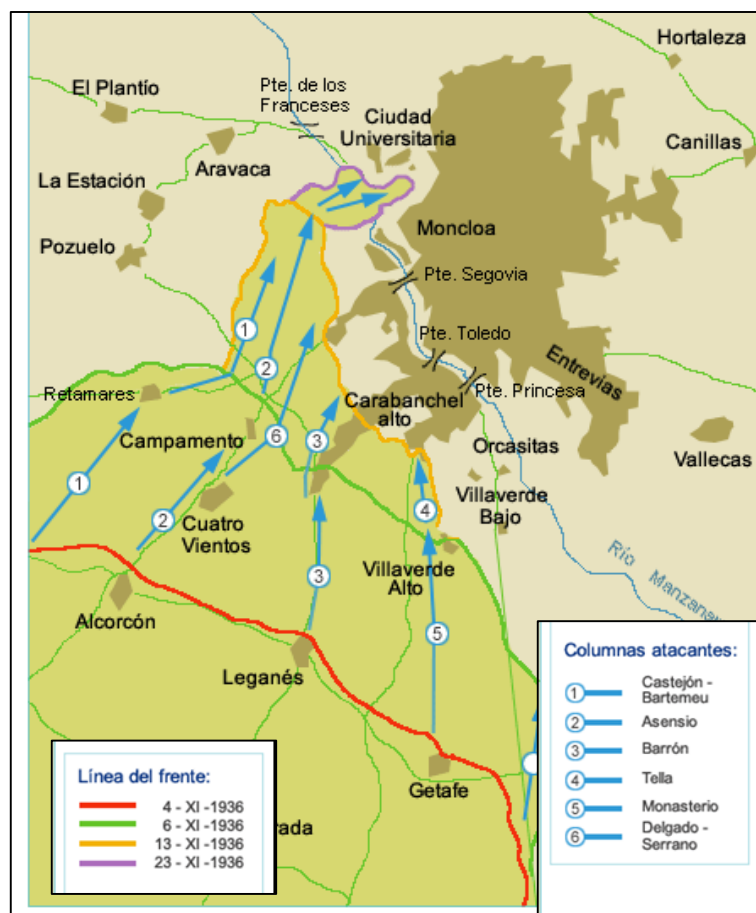
La orden de operaciones para el día 7, día de la toma de Madrid, establecía fijar al "enemigo" por el sur y atacar por el oeste para evitar pasar por las barriadas populares.

"La 8ª Bandera de la Legión se encuentra con un laberíntico campo de trincheras y cada una convertida en un baluarte desde el que se hostiliza con ametralladoras".

Martínez Bande

La masa de maniobra nacional, una formación de tres columnas iría desde la Ciudad Universitaria hasta la Plaza de España. Ese día se combate ya en las puertas de Madrid y un tanque Ansaldo es capturado en el puente de Toledo y en él se hayan los documentos con las órdenes de Varela para el día siguiente. Su portador, que resulta muerto, es el capitán Vidal-Quadras. La idea de Varela es romper el frente en un solo punto, la Casa de Campo.

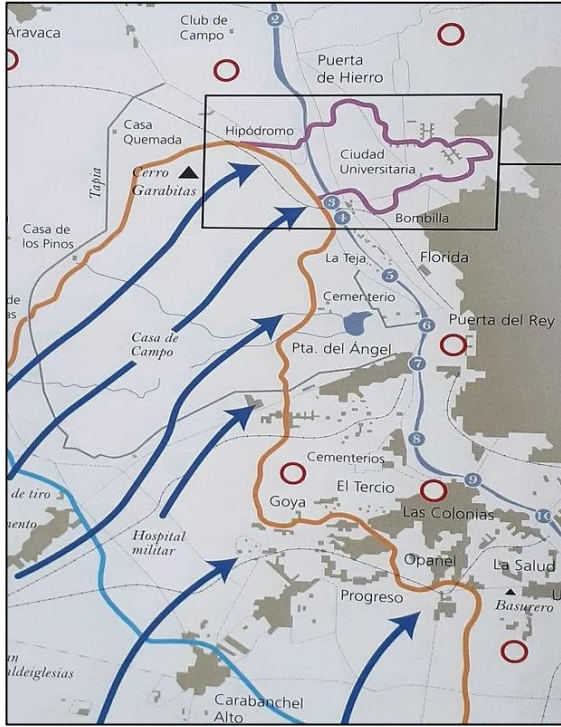
Miaja y el teniente coronel Rojo cambian sus disposiciones y las tropas son llevadas hacia la Casa de Campo (Enciso) y la Ciudad Universitaria (XI B. Internacional), con otras tropas presionando los flancos del ataque.



A partir de ese día, con la proximidad del frente, la tristemente célebre "Brigada del Amanecer" empieza las sacas de las cárceles y los fusilamientos en masa en Paracuellos.



Los hechos



La batalla de Madrid o de la Ciudad Universitaria dura dos semanas, del 8 al 23 de noviembre de 1936, aunque será frente de guerra hasta la rendición incondicional del bando republicano el 28 de marzo de 1939 en el asilo de Santa Cristina, conocido como "la última trinchera".

Se puede dividir esta batalla en tres fases:

1º Guerra de movimientos o de columnas (8 al 17 de noviembre).

2º Estancamiento del Frente (17 al 23 de noviembre)

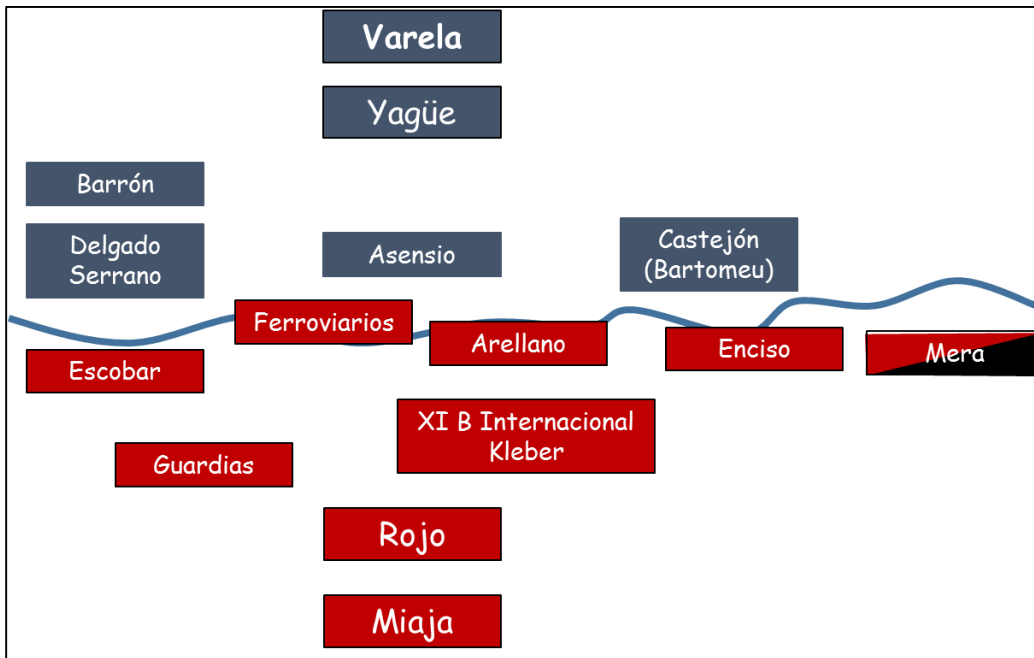
3º Asedio estabilizado (del 23 de noviembre de 1936 al 28 de marzo de 1939).

Guerra de movimientos

La ofensiva comenzó el día 8 con un ataque artillero a gran escala, pero se topa con las defensas republicanas en la Casa de Campo, aunque toman el cerro de Garabitas.

El frente, ante la ausencia de suficientes tropas, no se puede ensanchar, y sólo se puede actuar con fuerzas donde ya se ha producido el ataque.

Éste se produce en el puente Nuevo, al lado del de los Franceses, que resiste con las ametralladoras y morteros del comandante Romero.



La lucha entre el 8 y el 14 de noviembre se desarrolla en la Casa de Campo. La fuerte defensa hace que el avance se frene salvo al norte del puente de los Franceses. El día 15, tras recibir refuerzos las tropas republicanas (Durruti, López Tienda y XII B. Internacional) planean un contrataque para expulsar a los legionarios y marroquíes de Casa de Campo, sin embargo, son tomados por la sorpresa de la dura ofensiva nacional de Varela con sus tres columnas y carros de asalto.

Se rompe el frente y las unidades republicanas se repliegan. Se vuelan los puentes, pero 400 metros aguas arriba del puente de los franceses, rompiendo la cerca de Sabatini, las tropas de Delgado Serrano llegan al río Manzanares y lo cruzan al grito de "Con carros o sin carros" (Asensio). Los milicianos huyen y en pocos minutos el III Tabor de Alhucemas llega a Arquitectura y al parque del Oeste.

Son 500 soldados solamente, pero se han asentado en los sólidos edificios de la Ciudad Universitaria, y siguen llegando más a través de una pasarela al norte.



El Día 16 comienza con un contrataque republicano por medio de las columnas Durruti y López Tienda desde el Asilo de Santa Cristina para recuperar la Casa de Velázquez y Arquitectura, pero es frustrado.

La cobertura aérea de las "pavas" (junkers) y de los cañones del 105 y 155 desde el cerro Garabitas impide la contraofensiva. Cruzan más regulares y legionarios.

El Día 17 se toma la Fundación del Amo y se llega al parque del Oeste. En los flancos, la XII B. Internacional resiste en el flanco norte. Las columnas republicanas huyen a la desbandada y solamente son frenados por Miaja en Moncloa.

Delgado Serrano (4º Legión y Tabores I y II de Alhucemas) toman la Fundación del Amo, la Residencia de Estudiantes y el Instituto de Higiene y se atrincheran enfrente del Paseo de Moret. Por su parte, Asensio (6 Bandera Legión y Tabores I y II de Tetuán) asaltan Santa Cristina y el Hospital Clínico, donde se produce una lucha cuerpo a cuerpo en el interior.

La reacción republicana frena a los asaltantes en el Clínico (Martínez de Aragón) y en Moncloa (Miaja), y estrangula la cuña entre el puente de los Franceses (Romero) y de San Fernando (XI Brigada Internacional)



La Jornada del 17 de noviembre es "la más dramática, más amarga y más sangrienta".

Jorge M. Reverte



"La Escuela de Agricultura, la de Odontología, la Facultad de Ciencias, todos aquellos palacios consagrados al saber fueron sacrificados implacablemente a la bestialidad de la guerra. Allí, en el ambiente de la Ciudad Universitaria, la Guerra Civil era ostensiblemente símbolo elocuente del fracaso de nuestra cultura y nuestra civilización.

Se produjo lo que hasta entonces no había habido en toda la Guerra Civil, una mortandad espantosa, unas cifras de bajas aterradoras. Tras la columna que logró pasar por sorpresa al Clínico el mando rebelde se obstinó en ir empujando sucesivamente a todas las columnas de reserva que tenía, pero una tras otra fueron quedando aniquiladas en aquel desfiladero formado por líneas de posiciones que se mantuvieron firmes.. Allí enterró Franco sus mejores soldados... También Madrid perdió allí a sus más heroicos defensores. Los batallones que entraban en fuego eran prontamente aniquilados."

Manuel Chaves Nogales. La defensa de Madrid (Adaptado)



Estancamiento del frente

Tras ser frenado el avance nacional por las tropas del Gobierno, durante la siguiente semana, del 17 al 23 de noviembre se producirá una lucha encarnizada cuerpo a cuerpo. En el hospital Clínico entre la brigada Edgar André y la 4 Bandera de la Legión. La XII B. Internacional, recién formada recibe esos días su bautismo de fuego en la Ciudad Universitaria y en Puerta de Hierro. El Clínico consigue ser tomado, pero será el máximo avance conseguido. De todas formas, desde allí, desde su colina será la punta de lanza, la amenaza continua y un control panóptico de la ciudad de Madrid.

Los siguientes días, ante la imposibilidad de avance, la guerra en Madrid se hace total, con bombardeos en barrios y calles alejados del frente. Puerta del Sol, Montera, Gran Vía, Nuevos Ministerios son bombardeados por la aviación y la artillería de la Casa de Campo.

El día 20 de noviembre mueren en el frente Durruti y López-Tienda.

Las unidades van quedando reducidas por las bajas, dejando de ser fuerzas de combate. 3.000 soldados de Franco han entrado en Madrid, a los que se oponen 10.000 defensores. La cuña se amplía un poco más y se toma el palacete de la Moncloa. La facultad de Arquitectura, en el centro, es el cuartel general de los tabores.

Se alcanza un empate técnico, comienza la guerra de posiciones.

El día 23 de noviembre, en Leganés, Franco y el resto de generales desisten. Madrid no ha caído y no se pueden derrochar más esfuerzos. Los defensores de la Ciudad Universitaria se mantendrán dos años rodeados de tropas gubernamentales, sólo unidos a su bando por la "Pasarela de La Muerte".



"Durante la noche última, el enemigo intentó repetidamente atacar las posiciones que habían perdido en nuestro arrollador avance de la tarde de ayer, pero sin más resultado que sufrir pérdidas cuantiosísimas, y al amanecer del día de hoy se han encontrado con la desagradable sorpresa para ellos que otra columna, la de Delgado, se le había filtrado y ocupaban nuevos puntos de la Moncloa y Ciudad Universitaria, entre ellos la famosa Casa de Velázquez y el hospital Clínico."

El Tebib Arrumi. ABC 18/11/36



"Cada tabique, cada ventana, cada ángulo, cada umbral han sido un combate encarnizado. Después de las ametralladoras que se comen en el avance, la corta distancia, las bombas de mano que se estrellan en los tabiques y los horadan; después, el pecho descubierto."

Clemente Cimorra. España en las trincheras, 1938.

"Ayer. Quiero ser yo quien lleve la elegía de sus casas, barrio de Argüelles en ruinas. Has entrado en la Historia por la puerta grande del dolor. Me duelen tus astillas y tus vidrios en polvo, tus hierros retorcidos, empinados, convulsos y tus cables. Ya no eres tú, sino tu ruina."

M. Teresa León. Mi barrio en ruinas. 26/12/36.

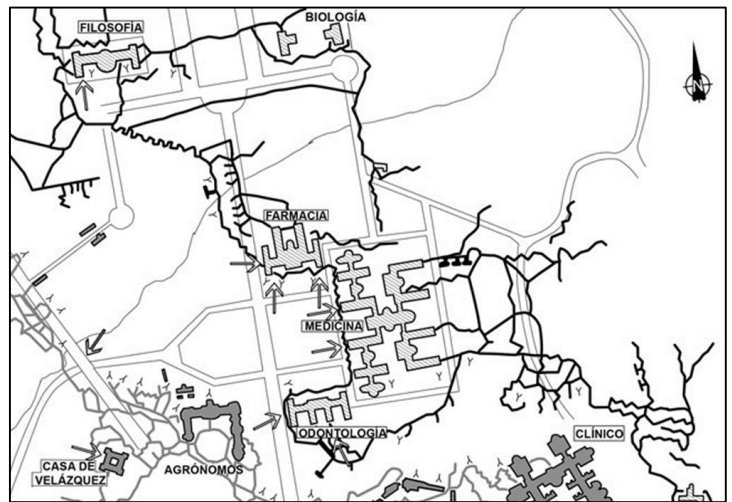


Asedio y estabilización del frente

Desde el 23 de noviembre de 1936, hasta la rendición de Madrid el 28 de marzo de 1939, La lucha decae por agotamiento de ambos bandos y la estrategia se dirige a rodear Madrid; La Coruña, Jarama, Guadalajara serán intentos vanos de esta táctica.

Por su parte, las tropas republicanas no pararán en su intento de reducir esta bolsa amenazante dentro de la ciudad e intentarán por medio de minados reducir las fortalezas en que se habían refugiado los soldados de Franco.

Por otro lado, la posición nacional fue delicada durante todo este tiempo y así, se intentaron maniobras de menor a mayor alcance para cercar a los soldados apostados en la Ciudad Universitaria. En abril de 1937, el apoyo en material de la URSS y la reforma operativa del Ejército Popular (creado en octubre de 1936), triunfador en Guadalajara, lleva a la ofensiva de la República en la conocida como Operación Garabitas. Su objetivo era el aislamiento de las posiciones de la Ciudad Universitaria para su rendición. Van a participar lo más granado del ejército republicano, Lister, Etelvino Vega con la 68 Br. Mixta catalana, la 75 Br. Mixta entre otras, con apoyo de numerosos blindados, que intentan penetrar desde el norte y sur y tomar el cerro artillado de Garabitas. La operación fue un total fracaso.



Todas las posiciones siguieron en poder de las tropas de Franco. Madrid siguió amenazado por un cerco y una cuña hasta el final de la guerra. La guerra iba a ser larga para los madrileños y la Ciudad Universitaria una pesadilla para unos y un símbolo para otros.



"Y ahora entrad conmigo en el Clínico, escenario de las proezas de sus conquistadores, los legionarios. Desde aquellas alturas que dominaban todos los alrededores, se veía perfectamente Madrid. Enfrente la cárcel modelo, un poco más hacia el centro, la torre delgada y puntiaguda de una iglesia y una alta chimenea con un letrero, Gal. A la izquierda y muy por debajo, trincheras y más trincheras que cruzaban las calles inmediatas".

Juan Urra Lusarreta. En las trincheras del frente de Madrid.



"Aquellos hombres de la primera Brigada Internacional, aquella masa turbia de humanidad, residuo de la monstruosa elaboración de los estados totalitarios, encontraba al fin en España lo que durante tantos años de expatriación, clandestinidad, persecuciones y miserias habían anhelado, un fusil y una trinchera desde la que luchar rabiosamente hasta la muerte".

Manuel Chaves Nogales. La defensa de Madrid.



"Una línea de tierra nos separa, pero estamos tan lejos... estaba a diez minutos en tranvía de la Puerta del Sol, allí al alcance de la mano contemplaba la ciudad más lejana del mundo".

Agustín de Foxá. Sermón de las trincheras. Vértice n° 6, 11/37.



Tácticas

En los meses que sucedieron entre el Golpe del 18 de julio de 1936 y la rendición de Madrid en marzo de 1939, los dos bandos desarrollaron una serie de estrategias y de tácticas, unos para conquistar la capital y por ese medio conseguir el fin principal de derrocar el régimen republicano; y otros para mantener dicho poder evitando la caída de la capital de la República. A continuación se extractan las estrategias y tácticas utilizadas por ellos.

Aproximación indirecta versus ataque frontal

Tras el fracaso del Golpe de Estado, el bando nacional tuvo como objetivo conquistar la capital, como símbolo del poder político de la República y quebrar su resistencia. La columna principal, la del Ejército de África avanzó desde Andalucía por Extremadura y remontó el Tajo hasta Toledo en vez de dirigirse directamente a Madrid. Por el camino, fueron creando un mito de superioridad, invencibilidad y de terror.



La liberación del Alcázar dio un mes a los defensores para prepararse para el asalto a Madrid y para la llegada de refuerzos, tanto humanos (Brigadas Internacionales), como materiales (tanques T26). Hasta ese momento la estrategia de aproximación indirecta de los nacionales fue exitosa, "debilitar la resistencia antes de intentar quebrarla".

Sin embargo, el ataque a Madrid fue un ataque frontal, directo, debido quizás a la superioridad táctica del ejército profesional demostrada hasta el momento, la escasa disciplina y resistencia manifestada hasta entonces por las milicias republicanas, el posible desprecio a su poder combativo y la superioridad combativa del bando nacional.

Por su parte, los defensores de Madrid reaccionaron al aire de derrota, evidenciado por la salida del Gobierno hacia Valencia, con la llegada de los refuerzos de las Brigadas internacionales, simbólico al ver que "no estaban solos", al espíritu combativo de las milicias comunistas y su "No pasarán", y a unos mandos que supieron aprovechar los escasos recursos y al golpe de suerte de conocer de antemano los planes de ataque.



"Con la excepción de Alejandro, los comandantes históricos exitosos, al enfrentarse al enemigo ubicado en una posición fuerte, ya sea natural o materialmente fuerte, prácticamente nunca la atacaron de forma directa. Si bajo la presión de las circunstancias, se arriesgaron a un ataque directo, el resultado por lo general los llevó a manchar su hoja de servicios con un fracaso".

B. H. Liddle Hart. Estrategia de aproximación indirecta, 1941.

El atacar la ciudad de Madrid de forma directa, eso sí, evitando el "avispero" de los Carabancheles y Usera y aprovechando el parque de la Casa de Campo, llevó al fracaso del avance del 7 de noviembre y a Adolfo Prada, Jefe-profesor de la Escuela de Infantería de Toledo comentar que habría que suspender a esos alumnos en estrategia, pues "Madrid hay que tomarla por el norte, como hizo Napoleón".

Por su parte, entre los mandos franquistas también existían discrepancias de cómo se había producido el ataque y el fracaso de la conquista de la capital.

"No me lo explico, se está atacando Madrid por el lado peor, de abajo a arriba, queriendo tomar la fortaleza por el foso, cuando ofrece otros frentes más accesibles y abiertos. Napoleón sabía lo que hacía y atacó Madrid por Chamartín. Nosotros lo hemos hecho por el frente totalmente opuesto."

El Tebib Arrumi, en Jorge M. Reverte, La Batalla de Madrid, 2004



Esfuerzo principal o Schwerpunkt

La falta de resultados de la primera semana de la batalla de Madrid llevó al mando nacional a redoblar esfuerzos. Varela apuesta por tres columnas con 6.000 hombres para romper el frente desarrollando el esfuerzo principal (Schwerpunkt) en el norte de la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, alejado del eje principal de la defensa. La lluvia de bombas y metralla es acompañada por la ruptura del frente y el audaz paso del río Manzanares y la infiltración en profundidad por la Ciudad Universitaria. La estrechez del frente y el fracaso de ensanchar los flancos hacen que la penetración se tapone y se fortifiquen ambos bandos en una clásica guerra de trincheras que se asemejará a la primera Guerra Mundial.

"El enemigo pudo arrollarlas (a las defensas), penetrar en la Ciudad Universitaria y ocupar diversos edificios, hasta llegar al hospital Clínico como lugar más avanzado. Dos batallones de Brigadas Internacionales, situados en la zona de Puerta de Hierro y otro español (Romero) en el Puente de los Franceses y en el parque del Oeste, sin que se quebrase su capacidad de resistencia, mantuvieron semiestrangulada la cuña de penetración. Finalmente en el Clínico, el comandante Martínez de Aragón tuvo la misma enérgica situación, logrando detener el ataque"

General Vicente Rojo, *Así fue la defensa de Madrid, 1967 (1987) - Adaptado.*



Guerra de posiciones

Desde el 23 de noviembre, los dos bandos se atrincheraron y convirtieron la Ciudad Universitaria en un enjambre de trincheras, pozos de tirador, nidos de ametralladora. Los edificios construidos previamente sirvieron primeramente como rompeolas de los avances de ambos bandos, como el Asilo Santa Cristina, la Casa de Velázquez o la Fundación del Amo, y luego como fortalezas, que fueron objetivo principal de la artillería.

"Cada trozo del edificio del hospital Clínico destruido nos deja ver sus entrañas, e impide que el enemigo encerrado en él ocupe posiciones que antes eran excelentes en estrategia, en comodidad y en defensa para ellos, pero, ¿no será posible hacer que la voladura termine con la verdadera defensa del enemigo, los sótanos?"

Mauro Bajatierra. *La guerra en las trincheras de Madrid, 19/1/37.*



Los más de dos años de frente estabilizado convirtieron la Ciudad Universitaria en un territorio dantesco, inhumano, desolado, horadado por lo que iba a ser "el hogar" de miles de hombres, en lo que luego se denominó una "Rattenkrieg" o guerra de ratas, "una aberración en el arte de la guerra". Igualmente, para evitar el continuo bombardeo de la aviación y la artillería nacional, superior en efectividad y número, las trincheras republicanas, también por las características de la lucha urbana, se aproximaron hasta lo máximo a las nacionales en la conocida táctica de "el abrazo".



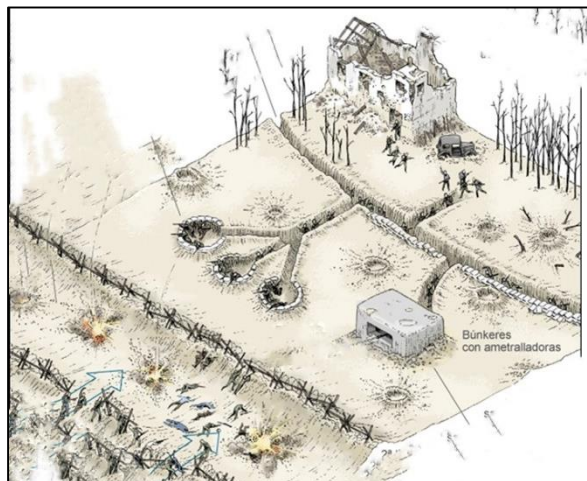
"Guarnecimos después parte del sector de Casa de Campo y el puente de los Franceses... Había sitios donde el enemigo no le separaba de nosotros más que la anchura de una calle... Estábamos en Madrid. Pasamos ocho días en aquellas posiciones, si no nos sacan el batallón de aquel infierno no quedamos ni uno. La bandera de la Legión que nos sacó de allí fue la Cuarta. Un tabor de regulares nos cedió sus chabolas llenas de habitantes (piojos). Nunca tuvimos que soportar tanto."

Martín Escolar Ramos. *El viaje de una vida, de Castilla a Cataluña.*



Infiltraciones

La táctica de infiltración y envolvimiento, de tradición germana, consiste en una ruptura del frente y con una penetración hacia la retaguardia de las tropas de asalto, pero para hacerlo más efectivo que un ataque frontal, según Schlieffen, éste debería hacerse por los flancos y desde allí seguir a la retaguardia. Eso fue lo que hizo el ejército republicano en la batalla de Garabitas de abril de 1937 para aislar a las tropas de la Ciudad Universitaria, siendo un rotundo fracaso. Si hubiera triunfado, la consecuencia hubiera sido la de generar una caldera o kessel con los defensores de la Universitaria. Sin embargo, las fortificaciones de ambos bandos, con caballos de Frisia, alambradas, trincheras, pozos de tirador e incluso búnkeres construidos o edificios convertidos en fortalezas lo impidió.



"Llevamos dos meses en la posición. Ya nos conocemos de memoria el paisaje. Es reducido y hay que levantar la cabeza para verlo; a la derecha un tanque incendiado...; cerca de él, un cadáver hecho jirones que, de vez en cuando, recibe la visita de algunas moscas; más allá, la espoleta de una granada hundida en la tierra.. Luego la sepultura de algunos proyectiles de artillería. Si anduviéramos unos metros hacia adelante, veríamos Madrid."

Antonio Hernández Gil. Fondo de estrellas, 1939

Minas, zapadores y fortificaciones

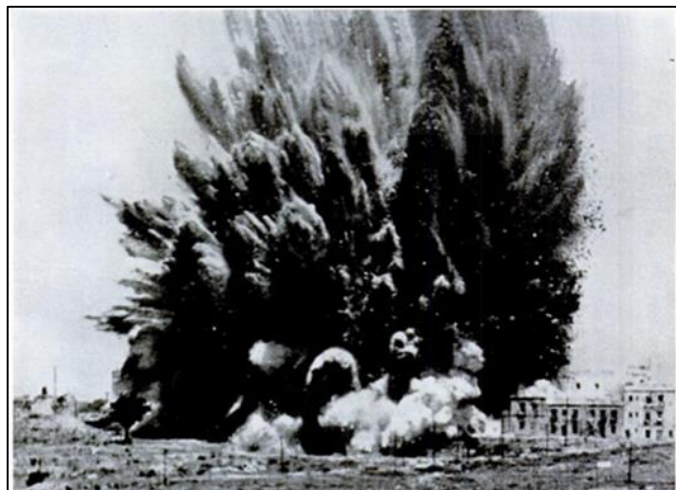
"¡Una mina! Por fin llegaron los de fortificaciones. Los picos comenzaron a hincarse en la tierra. Se cavaba deprisa: un metro, dos, diez. A los veinte metros los ruidos ya se oían encima de sus cabezas. - ¡Estamos debajo de los fascistas!- Se colocó la mina, y se hizo estallar. Voló el camino subterráneo que habían construido. Los topes que estaban bajo nuestro edificio se quedaron enterrados allí".

Jesús Izcaray, Estampa, Junio 1937



"Era inútil tomar Madrid por asalto. El estrago que ahorrábamos nosotros lo consumaban ellos en decisión nihilista. Así vinieron las formidables voladuras de edificios, provocadas por minas practicadas por las alcantarillas, edificios que al volar han levantado entre los árboles de la Moncloa monumentos funerarios a nuestra infantería colonial, hallando unos la tumba y otros la cárcel".

Manuel Sánchez del Arco. No queremos Madrid al asalto. ABC Sevilla 13/12/36 (Adaptado).



La Ruta

La ruta propuesta de itinerario interpretativo de la Batalla de la Ciudad Universitaria se concreta en los siguientes puntos con sus correspondientes rasgos:

Nº Parada	Hito	Rasgos a tratar
1	Puente sobre el río Manzanares	Introducción. Planteamiento tema y recorrido. Antecedentes. Asalto a Madrid
2	Puente de los Franceses	No Pasarán. La defensa de Madrid. Hechos y mitos.
3	Fortines Parque del Oeste	Guerra de movimientos, Guerra de posiciones. Detención del ataque.
4	Avda Séneca. Fundación del Amo	Líneas de asedio y defensas improvisadas. El papel de los edificios en la resistencia del bando nacional.
5	Rectorado	Reconstrucción tras la Guerra. Ideal arquitectónico.
6	Facultad de Arquitectura. Casa de Velázquez	El asalto y la destrucción.
7	Puente de los Quince Ojos	Los bandos se refuerzan. Archivo fotográfico de la batalla.
8	Homenaje a las Brigadas Internacionales	Las Brigadas Internacionales y su papel en la batalla. Signos y símbolos.
9	Plaza Ramón y Cajal	Los dos bandos frente a frente. Ferocidad de los combates. Restos de la batalla. Maqueta C Universitaria.
10	Trincheras Odontología	La guerra de trincheras.
11	Hueco de mina	La Guerra de minas. Los zapadores.
12	Virgen del Asedio	Hemos pasado. La última ofensiva. La última trinchera. La rendición. Conclusión.
A	Monumento a Federico Rubio	Pruebas de los combates.
B	Casa de Velázquez	Destrucción del patrimonio.
C	Junta de Moncloa	Arco de la Victoria. Mausoleo. Cárcel Modelo. Madrid en la guerra.

1. Puente sobre el río Manzanares

El comienzo se fija en la Presa nº 3 del río Manzanares, aguas abajo del puente de los Franceses, donde se explican los antecedentes y prolegómenos de la batalla de Madrid o de la Ciudad Universitaria. Se referencia al obstáculo natural del río y cómo se volaron los pasos de los puentes desde el de Toledo hasta el puente Nuevo a la altura del de los Franceses.



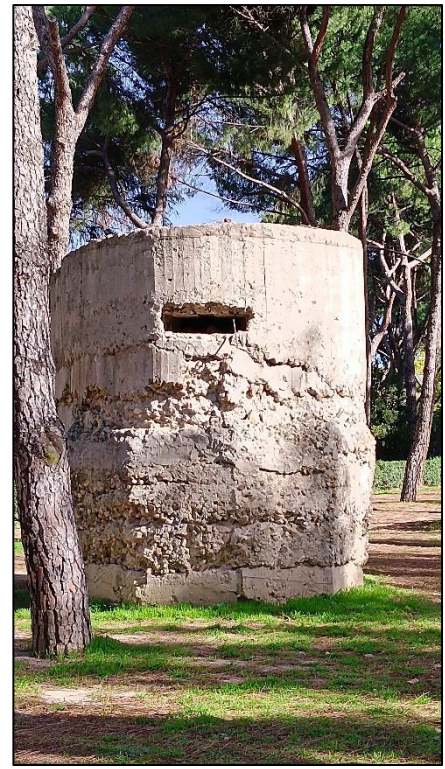
2. Puente de los Franceses

El puente de los Franceses fue un elemento clave en la batalla, pues estranguló el frente de avance de los nacionales por la defensa hecha desde él y luego fue clave en el fuego de enfilada hacia las tropas que pasaban por la Pasarela de la Muerte, 400 metros más arriba. Fue tal la importancia que se convirtió en un símbolo de resistencia que llevó al saber popular a componer la copla de "Puente de los Franceses, nadie te pasa".



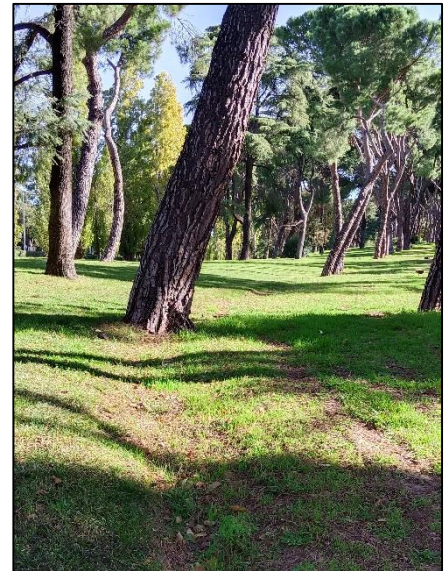
3. Fortines del parque del Oeste

Del bando nacional y contruados con un gran grosor de hormigón armado, constituían parte de las defensas nacionales al sur de la cuña de la Ciudad Universitaria. Hoy, conservados y restaurados en su emplazamiento, aún pueden intuirse asociadas a ellos diferentes líneas de las trincheras que surcaban el parque.



A. Monumento a Federico Rubio

De lo encarnizado de los combates y de la cercanía de las trincheras, da fe la estatua de D. Federico Rubio, acribillada a balazos por todas partes. La vaguada del parque del Oeste servía de foso que separaba las dos Españas.



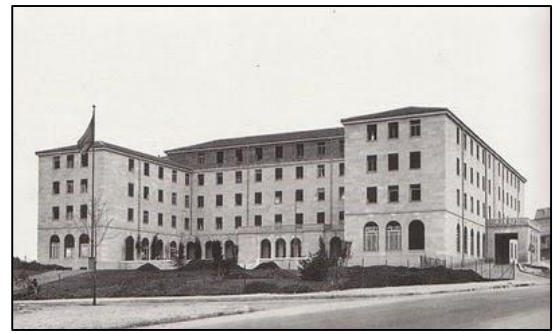
"Esta mañana he estado en el sector del parque del Oeste, viendo el avance de ayer de nuestros muchachos. El palacete, el templete, la cascada que conocemos todos los hijos de Madrid me parecieron nuevos. Cuando estalló la mina que los nuestros han puesto para hacer saltar el hospital Clínico, el estampido fue tan espantoso que los facciosos que había en el Paseo de Camoens, en el de Ruperto Chapí, salieron huyendo".

Mauro Bajatierra, La guerra en las trincheras de Madrid, 15/1/37



4. Avenida Séneca

La actual Avenida Séneca contaba en 1936 con una serie de edificios dedicados a la Salud: Instituto Rubio, Fundación del Amo, Instituto de Higiene Alfonso XIII y más arriba, el Asilo Santa Cristina. Todos ellos se convirtieron en fortines y puntos fuertes en la defensa de la cuña de la Ciudad Universitaria. Apoyados en ellos y en el hospital Clínico, las tropas nacionales aguantaron el hostigamiento de los defensores de Madrid durante más de dos años. Al ser punto fuerte, sufrieron el ataque continuo artillero, lo que llevó a su destrucción por completo al finalizar la contienda.



5. El Rectorado

El edificio del Rectorado de la Universidad Complutense ocupa el espacio que en su momento albergaba el Instituto de Higiene. Sus recios muros no aguantaron el bombardeo y en su lugar se erigió el actual edificio, similar a otros muchos de la época de la postguerra con un estilo historicista denominado Neoimperial.



6. Facultad de Arquitectura y Casa de Velázquez

Ubicadas en la línea de penetración de las tropas de Franco y posteriormente en el centro del sistema defensivo de éstas, sufrieron la destrucción y los embates de ambos bandos, quedando gravemente quebrantada su estructura, cuando no destruidos sus valores arquitectónicos. La estatua a caballo de la Casa de Velázquez con el paisaje dantesco fue un símbolo de la lucha encarnizada e imagen del Noticiero Español del Departamento Nacional de Cinematografía desde 1938 a 1941.



“En la Casa de Velázquez se había instalado una compañía de internacionales polacos. Su jefe recibió cuando más recia era la acometida de los rebeldes una de esas órdenes, “Resista”. Sus hombres iban cayendo muertos y heridos. El fuego les entraba por la derecha y por la izquierda. El capitán hacía fuego con su fusil. Las balas le respetaban. Después de cinco horas llegó el relevo. De la compañía solo quedaban en pie seis hombres y el capitán. La presencia de sus camaradas muertos le resultaba acusadora”.

Julián Zugazagoitia. Guerra y vicisitudes de los españoles, 1940.

“Lo que más me impresionó fue el aspecto que presentaba la estatua ecuestre que se alzaba a la entrada de la Casa de Velázquez... Estaba materialmente calada por los disparos y se inclinaba materialmente sobre una de las patas traseras del caballo, aquella forma era preciso mirarla con mucha imaginación para situar en ella algo real”.

Emilio Gutiérrez Caba, Los que no hicimos la guerra, 1971.

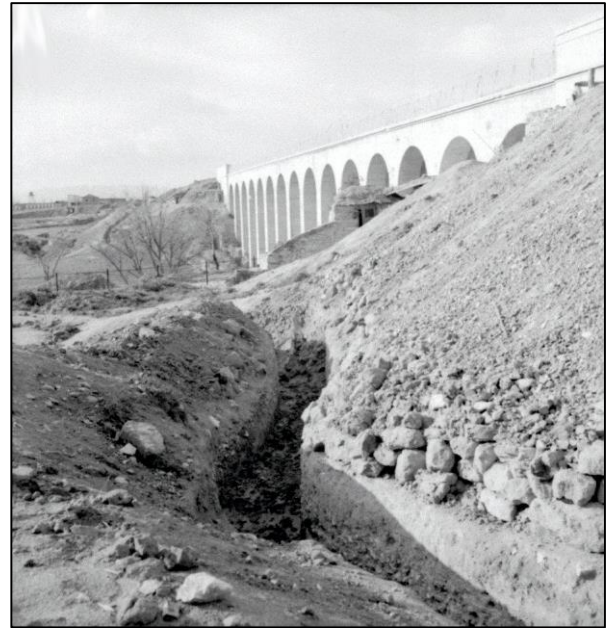


7. Puente de los Quince Ojos

El arroyo Cantarranas formaba un profundo barranco en el flanco izquierdo del avance nacional en la Ciudad Universitaria. Tomarlo y ocupar el palacete de La Moncloa fue necesario para ampliar la cuña y evitar el fuego de flanco. El puente de los Quince Ojos salvaba dicho obstáculo natural. Hoy se encuentra semicolmatado, al igual que el enterrado Viaducto del Aire.

Las imágenes de dicho puente en la batalla son de las más sobrecogedoras de la guerra y les debemos dichos testimonios a los fotógrafos que durante y después de la contienda nos han dejado dichas fotografías para dar fe del horror y de lo sucedido.

Son muchos los fotógrafos que estuvieron en la batalla de Madrid y de la Ciudad Universitaria y que se recogieron en diarios, revistas o se guardaron en sus estudios particulares. Por destacar a algunos, se referencian aquí los Hermanos Mayo, Santos Yubero, Walter Reuter, Alfonso, Almazán, Deschamps, Otto Wunderlich, David Seymour "Chim", Díaz Casariego, Robert Capa, Gerda Taro y otros muchos.



8. Las Brigadas internacionales

Los voluntarios extranjeros que llegaron a España en 1936 para defender al gobierno de la República fueron encuadrados en cuerpos de élite conocidos como Brigadas Internacionales. Su disciplina, su experiencia en muchos de sus mandos y su ideal les llevaron a ser mitificados y como tropas de choque en las batallas más importantes de la guerra Civil.

Su bautismo de fuego fue en la Ciudad Universitaria, su tumba en el Jarama y su gloria en Guadalajara.

En Madrid fue fundamental la resistencia demostrada por la XI Brigada Internacional en los edificios de la Universitaria para frenar y detener el avance de los nacionales hacia el centro de Madrid, así como la presión desde el norte, desde el puente de San Fernando.

H. Thomas habla en su libro clásico sobre la Guerra Civil cómo cientos de combatientes perfectamente uniformados desfilaron en esos días de noviembre por la Gran Vía cantando la Internacional en multitud de idiomas hacia el frente de la Universitaria y cómo el pueblo de Madrid, siempre tan ocurrente empezó a difundir el "los rusos ya han llegado" en su ayuda. Posteriormente, el día 19 de noviembre se incorporó la XII Brigada Internacional con los luego posteriormente famosos batallones Garibaldi (Puerta de Hierro), Thaelman y Franco-belga (Ciudad Universitaria).



9. Plaza Ramón y Cajal

El epicentro de la Ciudad Universitaria, la Plaza Ramón y Cajal fue la línea de frente entre los dos bandos, apostados en diferentes facultades. Mientras los nacionales mantenían Agrónomos, los republicanos se mantenían firmes en Odontología, Medicina y Farmacia, apoyados por la artillería del "Cerro de los Locos". Del fragor de los combates quedan restos en los granitos de los zócalos de las facultades, donde los dos bandos se mataban entre sí.

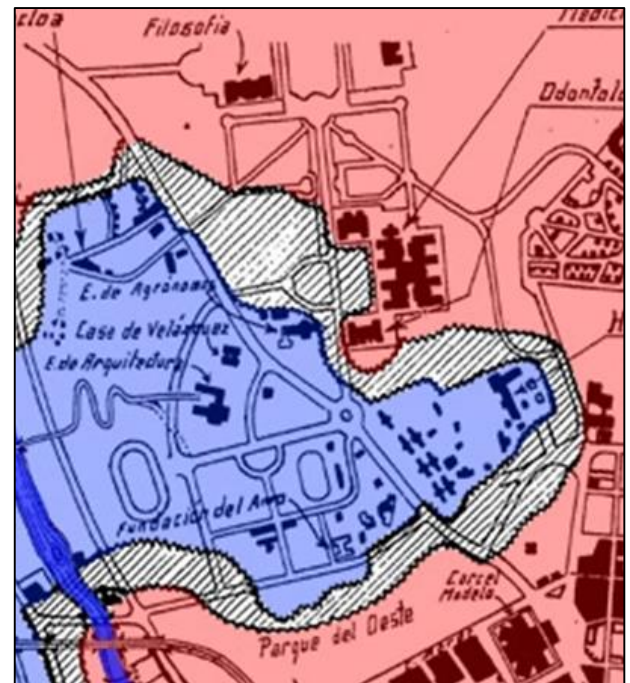


“ Los republicanos se hicieron fuertes en unos puntos y cedieron en otros. El resultado fue que la naciente Ciudad Universitaria, el grandioso conjunto de soberbios palacios que debía ser orgullo de España, se convirtió en el escenario de la guerra. En el interior mismo de aquellos templos erigidos al saber comenzó una lucha salvaje, atroz, cuyos protagonistas en nada habían de diferenciarse del hombre primitivo, del auténtico cavernícola”.

Manuel Chaves Nogales. *La defensa de Madrid, 1938.* (Adaptado)

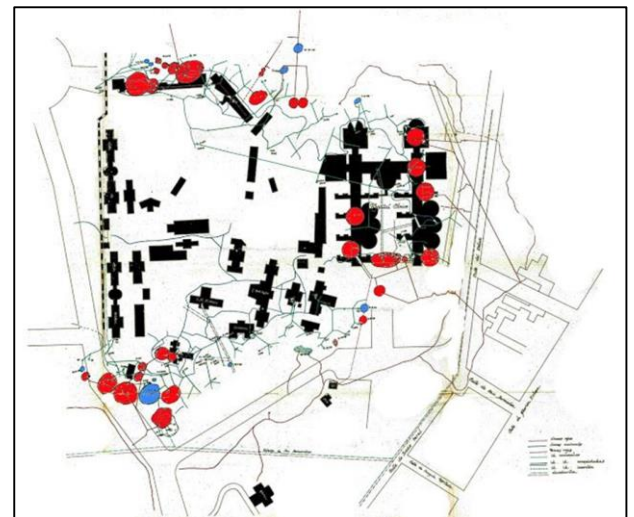
10. Trincheras de Odontología

Como restos de las trincheras de la batalla y del frente quedan montículos sobreelevados entre la facultad de Odontología y el cerro del hospital Clínico. El intrincado laberinto de líneas y de pozos ha quedado reducido por el paso del tiempo y la utilización del territorio a estos restos. También se pueden encontrar sobre el terreno en las cercanías de la UNED, la Dehesa de la Villa y determinados cerros de la Casa de Campo como Garabitas, Canteras, Covatillas o Casa de Vacas.



11. Minas y hospital Clínico

La colina del hospital Clínico, punto estratégico y de control panóptico sobre la ciudad fue objeto desde el día 17 que se toma por las fuerzas de Franco de encarnizados combates, piso por piso, habitación por habitación, tabique contra tabique. De la lucha cuerpo a cuerpo se pasó cuando fue tomado definitivamente por los nacionales a un asedio y a su voladura sistemática por medio de minas, algunas de cuáles han dejado aún su huella en el paisaje actual.



12. La Virgen del Asedio y la Rendición

Uno de los edificios más destruidos y atacados en el transcurso de la Guerra fue el asilo de Santa Cristina para enfermos y menesterosos. Su cercanía al hospital Clínico y sus gruesos muros sirvieron de punto fuerte en la defensa de los nacionales. Tras la Guerra fue demolido y hoy en su lugar están las escuelas de Navales y Aeronáuticos, así como el Museo de América. En el terreno todavía son observables los rellenos con materiales del asilo. Solamente se conserva la Inmaculada, la Virgen Blanca o Virgen del Asedio.

La noche del 27 al 28 de marzo los soldados de ambos bandos que habían estado matándose más de dos años en aquel mismo lugar confraternizaban en La Bombilla, en la Casa de Campo.

El día 28 de marzo de 1939, el coronel Adolfo Prada, por órdenes del coronel Casado, que pocos días antes había dado un golpe contra el poder comunista en Madrid, hace entrega de la ciudad al coronel Eduardo Losas (con chilaba en la foto), acompañado de algunos elementos de la quinta columna como Diego Medina (médico de Casado) o el teniente coronel García Viñals. Prada dio un pequeño discurso ese día para evitar el derramamiento de más sangre.



"Jefes, oficiales, soldados del Ejército del Centro, madrileños, dentro de breves horas cambiará el régimen político de Madrid. Agotadas todas las posibilidades de resistencia por parte del Ejército del Centro y al objeto de salvaguardar la vida del pueblo de Madrid y evitar el derramamiento inútil de más sangre de este valeroso ejército, sin beneficio para nadie, nos hemos visto obligados a aceptar las condiciones del enemigo. Entregaremos el mando del mismo a nuestros adversarios. Tened calma y obedeced las órdenes de vuestros superiores, ya que contamos con la promesa de que nada tiene que temer quien no haya cometido delitos comunes. Y yo sé que mis soldados solo han combatido con lealtad en el campo de batalla. Me entrego con vosotros para responder por las tropas de mi mando y mi actuación personal. Y podéis tener la seguridad de que el mayor orgullo de mi vida es el de haberos tenido a mis órdenes. Viva España, Viva la República".

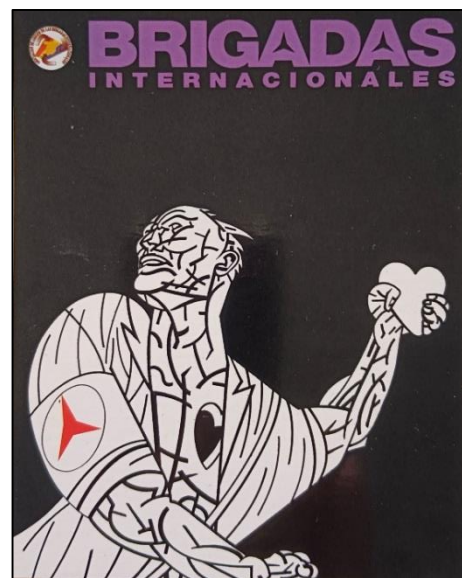
Coronel Adolfo Prada. 28/3/39.



La batalla en las artes y la cultura popular

Como todos los enfrentamientos, la batalla de Madrid o de la Ciudad Universitaria no sólo se libró en las trincheras del frente, sino que fue también una batalla de símbolos, cultural y de narrativas.

La **propaganda** de ambos bandos la utilizó para demostrar que la razón y la verdad estaban con ellos. Además, unos para levantar la moral de tropa y civiles y crear el mito de la resistencia de la República y otros para tratar de justificar su fracaso en la toma de Madrid y el sacrificio en aquellas ruinas. Unos con los eslóganes del "No pasarán", del mito de las Brigadas Internacionales, otros con el ejemplo de la destrucción y del martirio de "la mejor juventud, de la verdadera España". Para ambos bandos, la ciudad fue una "ciudad mártir".



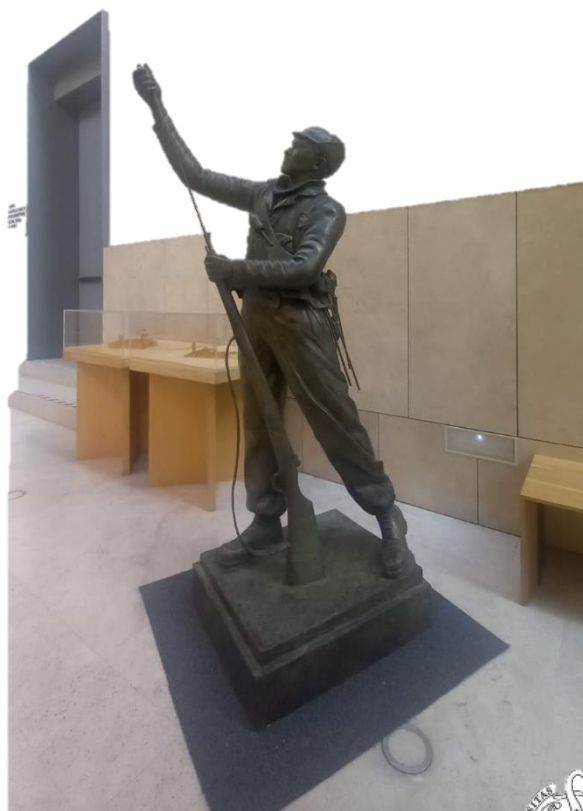
"Aquí sucumbe la flor de la mejor juventud inmolada en el más puro de los sacrificios. Diríase que ha sido prodigiosa su fecundidad. Ellos quedaron sepultados entre las ruinas y hoy las ruinas han desaparecido para servir de cimientos a estos colosales edificios como monumentos votivos a la gloria de los muertos, sobre el solar heroico que fue su tumba".

Francisco Franco. Discurso de reinauguración de la Ciudad Universitaria, 12/10/43.

La **prensa**, tanto escrita como los reporteros gráficos también aportaron la visión, pocas veces neutral del conflicto. Gracias a ellos tenemos gran cantidad de información de primera mano y de sus protagonistas. De éstos, muchos de ellos escribieron sus memorias, de sus vivencias en la pesadilla de la Ciudad Universitaria, y con sus testimonios dan mayor luz a este suceso tan fundamental y decisivo en la historia de España. Entre los periodistas podemos reseñar a Juan Deportista (Alberto Martín Fernández), El Tebib Arrumi, Mauro Bajatierra, Saint-Exupéry, Mijail Koltsov, Bobby Deglané, Geoffrey Cox. Y entre los protagonistas directos, General Vicente Rojo, Capellán Juan Urra Lusarreta, Arturo Barea, Pedro García Suárez, Pere Paisa Bigas, Ronald Fraser, Cipriano Mera y muchos más.

"Lo que se defendía no era una entelequia, sino un derecho, el de la soberanía, y un ideal, el de la libertad, encarnados en una ciudad de un millón de almas".

General Vicente Rojo. Así fue la defensa de Madrid.



En el campo de la poesía y de la lírica, la batalla de la Ciudad Universitaria dio lugar a numerosos escritos, versos y libros como los de José Herrera Petere, Emilio Prados, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda, Jesús García Sánchez, los Machado, Antonio y Manuel, José María Pemán, Agustín de Foxá, Montero Alonso, Octavio Paz, por solo citar algunos.

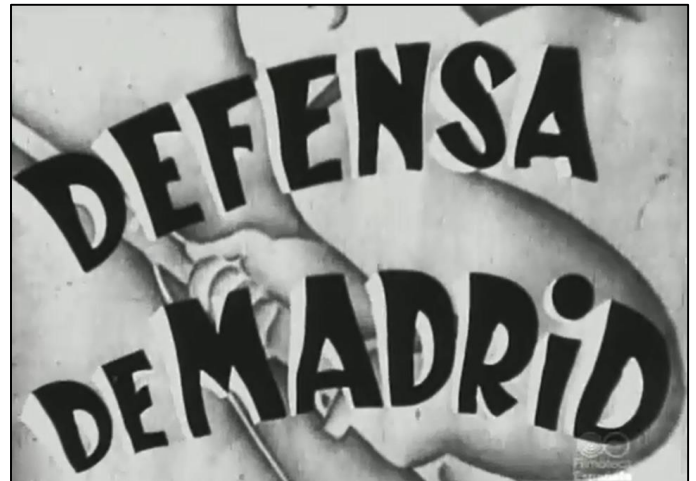
"Una línea de tierra nos separa.
Pero estamos tan lejos...
Para llegar hasta vosotros, trenes,
rutas extrañas, playas extranjeras,
y sin embargo, hermanos enemigos
¡Qué cerca nuestra sangre! Que adoraron
Las mismas frutas, ¡que encendieron rojas
primaveras y labios pareados!
En la noche sin Dios de esa trinchera
hemos oído voces que entendemos,
las voces de un pregón de madrugada
del tranvía, la plaza y el mercado."

Agustín de Foxá. Sermón de las trincheras,
1937. Revista Vértice 11/37



"Madrid castillo famoso,
no tiene torres ni almenas.
Madrid no tiene murallas
que le guarden y defiendan
y, por no tener, no tiene
ni una catedral de piedra
que más que casa de dios
guarida de marte sea;
pero tiene en su recinto
la mole más dura y recia
que desear puede un pueblo
que de valiente se precia:
El corazón de sus hijos
ya probado con fiereza."

Diego San José. Las murallas de Madrid
1937. Revista Umbral 17 (1937)



Y en el saber popular, canciones que cumplían la doble función de amenizar y de reafirmar el ideal por el que se combatía, así como ensalzar las hazañas de su bando. Dos canciones antagónicas vienen al caso, "Coplas de la Defensa de Madrid" y el chotis "Hemos Pasao" de Celia Gámez.

"Puente de los Franceses
puente de los Franceses
mamita mía nadie te pasa, nadie te
pasa
Porque los madrileños
Porque los madrileños
Porque los madrileños
mamita mía que bien te guardan, que
bien te guardan...
Madrid, ¡que bien resistes!
Madrid, ¡qué bien resistes?
Madrid, 'que bien resites!
mamita mía los bombardeos, los
bombardeos..."

"¡Ya hemos pasao! Decimos los facciosos
¡Ya hemos pasao! Gritamos los rebeldes
¡Ya hemos pasao! Y estamos en el Prado
Mirando frente a frente a la señá
Cibeles
¡Ya hemos pasao!
¡Ya hemos pasao! Y estamos en las Cavas
¡Ya hemos pasao! Con alma y corazón
¡Ya hemos pasao! Y estamos esperando
Pa ver caer la bola de la Gobernación
¡Ya hemos pasao!"





"Al llegar a un amplio recinto, cubierto de sacos de arena, el oficial nos pidió, con un gesto, que guardáramos silencio. Oímos al otro lado del muro, claras y distintas, voces y risas. Pregunté en voz baja: ¿Quiénes son? Son los otros, me dijo el oficial. Sus palabras me causaron estupor y después, una pena inmensa. Había descubierto de pronto y para siempre que los enemigos también tenían voz humana".

Octavio Paz. Discurso de junio de 1987 en la Inauguración del Congreso conmemorativo del 50º Aniversario del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura de 1937.

3^{ER} CURSO DE PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR



Cor. D. José Romero Serrano. ICHM. D. Juan José García García. Geógrafo patrimonialista